

das conclusiones y unas honestas cuestiones que han quedado pendientes para futuras investigaciones o investigadores.

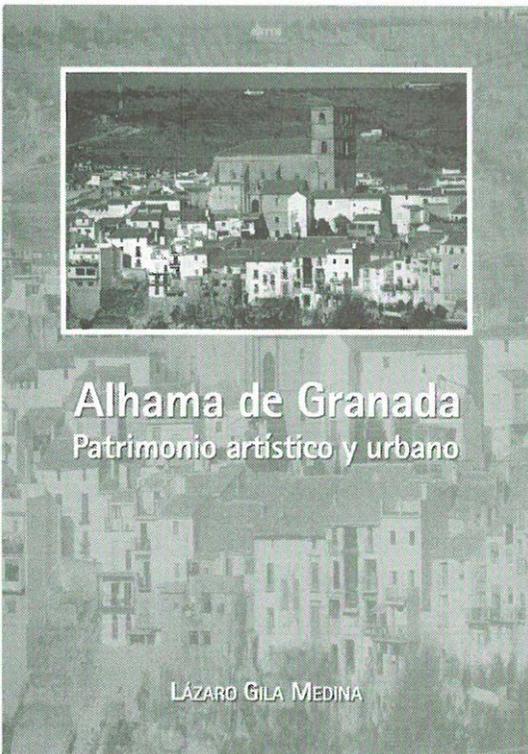
La cuidada edición de la que el autor es responsable y el florilegio de imágenes, en su mayoría inédito, queda, en cierta medida, desmerecida por la mala calidad de impresión de las mismas, y eso a pesar del aumento de costo que esto supone para la tirada. Por otro lado, y a pesar de su científicidad, podemos recrearnos en una lectura que, pudiendo ser selectiva en ciertos capítulos, responde a las expectativas de los seguidores de un fenómeno redivivo como es el culto religioso a la imagen.

El lector, especializado o no, sagrado o profano, tiene, en este libro, el estudio coherente y completo de un conjunto monástico —de los pocos realizados sobre este tipo de instituciones en Granada—, de sus vicisitudes, de sus moradores, enseres, ideales, ceremonias..., estructurado a modo de articulaciones físicas que conforman un todo orgánico, tangible y, por tanto, material. Pero, además, entre sus líneas parece residir el alma, lo intangible, lo espiritual..., esa pasión inextinguible que alienta los pasos descalzos de esta Orden Trinitaria y su advocación mariana.

SALVADOR GALLEGO ARANDA

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

LÁZARO GILA MEDINA. *Alhama de Granada: Patrimonio artístico y urbano*. Granada: Excmo. Ayuntamiento de Alhama, 2003, 166 pp. y 46 ils.



Alhama de Granada: Patrimonio artístico y urbano es el título con el que el profesor titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada Lázaro Gila Medina, con el patrocinio del Ayuntamiento de esta localidad, quieren dar respuesta al conocimiento de este bello e histórico enclave del antiguo Reino de Granada.

Lo que se pueda escribir sobre el profesor Lázaro Gila Medina siempre es de especial interés. Su persona, como investigador infatigable, se hace eco en este libro, donde tras un examen riguroso de la documentación procedente de los protocolos notariales, así como de la amplia bibliografía existente, nos ofrece un amplio trabajo donde se abordan todos los campos de la cultura —en especial el urbanismo, la arquitectura y las artes plásticas—.

El prólogo corre a cargo de D. Andrés García Maldonado, Presidente del Patronato de Estudios Alhameños, aunque D.^a Sandra García Martín, concejala de cultura del Ayuntamiento de esa localidad, se hace presente con unas gratificantes palabras. A continuación el autor nos presenta, a modo de introducción un breve apunte

geográfico-histórico para concluir con una breve visión *histórico-artística y urbanística*, donde se nos ofrece de manera simple, pero aclaratoria, lo que posteriormente podremos contemplar en *Principales manifestaciones del patrimonio artístico alhameño*.

Este último capítulo mencionado, constituye la parte más compleja y completa del trabajo, subdividiéndose a su vez en cinco grandes apartados: *De la prehistoria al Islam, La época musulmana, El esplendor artístico: la Época Moderna, Algunas obras de interés de las últimas centurias y Breves reflexiones en torno al polifacético artista alhameño Juan Manuel Brazam*.

En el primero, denominado *De la Prehistoria al Islam*, se aprecia la existencia continuada de la población de Alhama desde sus orígenes más remotos, el Neolítico, donde hay bastantes ejemplos, aunque estén mal conservados, hasta la época musulmana, sin dejar al margen otros ejemplos correspondientes al mundo romano.

De *La época musulmana* se dedica especial atención a sus archiconocidos baños árabes o dentro del campo de la arquitectura militar a una serie de torres fortalezas, como Torre Solana, Buenavista o la de la Luna que aún se yerguen airozas en su término municipal, en realidad una mínima expresión de lo que tuvo que ser aquel brillante período, del que además aún se mantiene la traza urbana de su barrio denominado popularmente árabe.

El esplendor artístico: la época moderna, es el núcleo fundamental y el que mayor extensión tiene en este libro, aquí Lázaro Gila demuestra su formación en este rico periodo histórico. No en balde al ser la primera ciudad importante del Reino Nazarí incorporada a Castilla, los Reyes Católicos y el Estado Moderno se volcarán con ella en todos los aspectos, destacando su impresionante conjunto monumental. El autor establece una separación lógica entre *Patrimonio religioso* y *Patrimonio civil*. El primero de ellos, como su nombre indica hace referencia al conjunto de índole religiosa, destacando la Iglesia Mayor, dedicada a la Encarnación y comenzada a construir muy a principios del s. XVI, asentada sobre la antigua mezquita-aljama. Cabe destacar la importancia arquitectónica y decorativa de sus capillas, el bello púlpito con elementos ornamentales vegetales góticos entrelazados con otros geométricos del mudéjar y su monumental torre-campanario de treinta y cinco metros de altura. Aunque de importancia sobresaliente es su Sacristía, ya no por la obra en sí sino por guardar uno de los mejores conjuntos de piezas de orfebrería y sobre todo, y muy especialmente, de ornamentos litúrgicos de toda Andalucía —hoy exhibidos en un moderno museo—.

Así destacan, por su singularidad, los cinco ternos junto a otras piezas de cierto interés como puede ser un curioso estandarte, fechado en el Seiscientos. La orfebrería, de la que se hace un estudio pormenorizado, está representada por vasos sagrados —cálices y copones— u otros objetos litúrgicos de gran envergadura: cruces de altar, sacras, custodias, etc., cuya cronología abarca toda la Época Moderna, finalizando este apartado con el análisis de lo que fuera el excepcional ajuar de la Virgen del Rosario.

Otro de los edificios destacados de este momento es el antiguo convento del Carmen, de carmelitas de primitiva y regular observancia, fundado a finales del siglo XVI, que ha sufrido los avatares de la Invasión Francesa, el Trienio Liberal, la desamortización de Mendizábal y la Guerra Civil. Por primera vez se ofrece un estudio completo y totalmente documentado del antiguo conjunto conventual, cuyo templo sigue siendo iglesia mientras el resto de dependencias son actualmente el Ayuntamiento. En la primera sobresale la soberbia capilla del Nazareno, obra de Hurtado Izquierdo, el camarín de la Virgen del Carmen o la gran cúpula del crucero, así como dentro de los bienes muebles, un cuadro de un crucificado —óleo sobre lienzo— de Cano —actualmente en el sotocoro de la iglesia mayor— y una escultura de S. Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced, de gran calidad, muy cercana al taller de los Mena. Mientras en el segundo aún sigue en pie parte de su gran claustro conventual.

Viene a continuación el convento de S. Diego, primero ermita de la Virgen de la Cabeza, posteriormente de franciscanos descalzos o alcantarinos, tras la exclaustración de Mendizábal y durante algunos años cárcel y desde, aproximadamente, 1850, monasterio de religiosas franciscanas clarisas. Aquí, aparte de su sencilla, pero elegante iglesia y claustro, se estudian algunos bienes muebles de interés, como puede ser la magnífica talla de la Inmaculada que preside el retablo mayor, obra de Alonso de Mena.

Se concluye este gran apartado dedicado al patrimonio religioso con una amplia referencia a dos templos, hoy fuera del culto, pero no por ello carentes de interés. Se trata de las iglesias de Nuestra Señora de las Angustias, sumida en la más absoluta de las ruinas, y la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, donde, por fortuna, aún se conserva en sus bóvedas y cúpula el mejor conjunto de yeserías barrocas.

En el *Patrimonio civil*, que es el segundo apartado dentro de la época moderna, se constata la importancia del paso de la Historia en esta localidad, partiendo de su trama urbana medieval, ampliación posterior y sin dejar al margen la arquitectura. Este mismo apartado a su vez se subdivide en otros apéndices, en el que se darán *algunas consideraciones previas* sobre la arquitectura doméstica, ejemplificada con la casa de la Inquisición, con elementos góticos y mudéjares, y en alguna que otra casona, con pretensiones palaciegas, como la Casa de los Toledo. En *arquitectura pública* destacan el Hospital de la Reina, «el primer edificio asistencial levantado en el Reino de Granada por decisión de los Reyes Católicos», el Pósito, realizado sobre la primera mitad del s. XVI, la Cárcel Real de finales del s. XVII y las Carnicerías Reales, hoy prácticamente perdidas, aunque aún conservan su gran portada manierista, tal vez, debida a Francisco del Castillo, el Mozo.

En las obras del *Ornato público* se mezcla lo suntuoso de la arquitectura unido al urbanismo, y en el caso de Alhama, se ofrece un conjunto de fuentes, destacando el pilar, popularmente llamado Caño Wamba, de principios del s. XVI, y cruces como la Cruz del Carmen, también conocida como Cruz Verde. En *algunas obras de interés de las últimas centurias* se aborda el análisis de algunos empeños de los últimos siglos, en especial del Pilar de la Carrera y de la iglesia historicista del Barrio de la Joya. Por último se ofrece un breve comentario sobre el renombrado pintor local Juan Manuel Brazam.

Para finalizar, hay que reseñar la bibliografía, básica en conjunto, pero de vital importancia para el conocimiento de este bello lugar, sin dejar al margen los fascinantes documentos publicados por Lázaro Gila. Así como un cuadernillo con 16 fotografías a todo color —a lo largo del texto figuran otras 30 en blanco y negro— donde gráficamente se demuestra la gran trascendencia histórico-artística de Alhama de Granada.

ALBERTO GARCÍA MARTÍN
 Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*.
 Departamento de Historia del Arte.
 Universidad de Granada.